

Gino Germani. Modernización, autoritarismo y peronismo

Gino Germani. Modernization, Authoritarianism
and Peronism

*Federico Saettone**

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador tiempo completo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), Argentina. Correo electrónico: f_saettone@hotmail.com.

Resumen

Este artículo analiza la producción científica e intelectual de Gino Germani (1911-1979) desde la mirada de la ciencia política. Dicho análisis se concentra en algunos conceptos relevantes de la sociología de la modernización que le permitió estudiar los procesos de cambio en las sociedades en vías de modernización. En conexión con ello, se analizan las principales contribuciones sobre el autoritarismo en el siglo XX, una categoría que comprende tanto el fascismo del periodo de entreguerras, como el populismo nacional. Este último Germani lo estudia en relación al caso del peronismo en Argentina.

Palabras clave: Germani, modernización, autoritarismo, populismo, peronismo.

Abstract

This article analyzes the scientific production of Gino Germani (1911-1979) from the perspective of the political science. This analysis comprises some relevant concepts from the sociology of modernization that allows him to study the changing processes in societies that are in the process of modernization. In connection with all these, the article approaches Germani's studies of the XX century authoritarianism, a category that comprises the fascism during interwar period and national populism, whose main archetype is the 1940s and 1950s Argentine peronism.

Key words: Germani, modernization, authoritarianism, populism, peronism.

Introducción

Este artículo analiza las principales contribuciones de Gino Germani sobre la sociología de la modernización y el autoritarismo. En ese sentido, lo primero que hay que advertir es que Germani es considerado el padre de la sociología moderna en Argentina. No obstante ello, su producción sociológica puede ser considerada de interés de la ciencia política, una disciplina que en Argentina surgió en forma tardía (Bulcourn, 2008).¹ Dicho esto, por razones de extensión, en este artículo no se hará un análisis detallado de la prolífica producción científica germaniana, sino que se restringirá a destacar algunos conceptos y nociones en torno a la lógica del cambio social en las sociedades en vías de modernización y sus implicancias en relación al autoritarismo y al populismo del siglo XX.²

La trayectoria

Antes de abordar las principales nociones de la sociología de la modernización, es importante destacar quién fue Gino Germani. Nació en Roma en 1911 como hijo único de un sastre, y falleció en esa misma ciudad en 1979.³ Desde muy joven, a pesar de no haber sido un buen

¹ En Argentina ya se hablaba de una “ciencia política” antes que existieran los contenidos propios de esta disciplina en las currículas de las universidades (Bulcourn, 2008). En 1969 se fundó la primera carrera de ciencia política en la Universidad del Salvador (una universidad privada fundada por los jesuitas), cuyo plan de estudios se inspiró en un modelo semejante al implementado en 1957 por Germani en la Universidad de Buenos Aires para sociología.

² En Germani (2004, pp. 343 y ss.) se dispone de una lista completa de la producción académica de Gino Germani. También puede consultarse la antología editada por Mera y Rebón (2010) que reúne sus principales artículos e investigaciones. Por último, la obra de Blanco (2006) ofrece una interesante indagación sobre el clima intelectual y académico en Argentina en el cual trabajó (como académico y editor) y luchó Germani.

³ Los datos sobre la biografía de Germani fueron obtenidos de la obra de Alejandra Germani (2004).

estudiante en la escuela, mostró una precoz vocación por el estudio de los autores clásicos de la filosofía y la teoría política. Fue además un activo militante antifascista que padeció la persecución del régimen de Mussolini, una situación que lo llevó a emigrar a la Argentina en 1934.

Una vez establecido en ese país, Germani empezó a cultivar su trayectoria intelectual y académica desde un modesto cargo docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la cual, en esos años se vivía un clima hostil hacia ciertas disciplinas, como era el caso de la sociología (Blanco 2006).

Tras la elección de Juan Domingo Perón en 1946, Germani fue expulsado de la universidad junto a otros colegas que no comulgaban con la doctrina peronista (Luna, 1984). Se reintegró a ella tras el golpe de 1955 y el exilio de Perón, emprendiendo la reorganización y modernización de la carrera de sociología y su instituto de investigación que, por entonces, forman parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde entonces, Germani se embarcó en las primeras investigaciones sobre estratificación social en Argentina desarrolladas con base en datos empíricos. Una de aquellas fue publicada con el título de *Estructura social de Argentina* (1955), y la otra con el título de *Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases* (1955).⁴

A partir de esas investigaciones inéditas, Germani se enfocó en revisar y reformular una sociología de la modernización dirigida a comprender los procesos de cambio en las sociedades en vías de modernización. Este enfoque parte de la hipótesis general de que el desarrollo de las estructuras económicas tiene un impacto positivo en las estructuras sociales y políticas, favoreciendo cierto tipo de actitudes y pautas de comportamiento compatibles con la libertad y la democracia.

⁴ También publicadas en la antología de Mera y Rebón (2010). *Estructura social de Argentina* fue elaborado a partir de los datos de los censos generales de 1869 a 1942. Diferenciación de las actitudes políticas en función de la estructura ocupacional y de clases constituye el primer estudio electoral del país basado en herramientas estadísticas (correlaciones ecológicas). Otra obra importante surgida de esa línea de investigación es *Estratificación y movilidad social en el gran Buenos Aires*, publicada originalmente en 1963.

Ahora bien, es importante advertir que en las sociedades en vías de modernización, como es el caso de las latinoamericanas, la relación entre desarrollo económico, y las estructuras sociales y políticas no resulta necesariamente en sociedades democráticas, favoreciendo el surgimiento de movimientos autoritarios y populistas. Esto se debe a que en esas sociedades existen diversos grados de desarrollo (o subdesarrollo) que dan lugar a problemas específicos, muy distintos a los que se presentan en los países más avanzados.

Esta última cuestión señalada en el párrafo anterior constituye el *leit-motiv* de *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (1962), la primera y más conocida obra sobre la teoría de la modernización.⁵ A ella le siguió *Argentina, sociedad de masas* (1965), una obra colectiva que refleja fielmente el espíritu de cooperación interdisciplinario de la época; y luego, *Sociología de la modernización* (1969), la cual, esta última dirigida en gran medida a responder a los críticos provenientes de la teoría de la dependencia (Paz, 2008).⁶

Después la publicación de *Política y sociedad* y de *Sociología de la modernización*, el interés de Germani se inclinó en estudiar los fenómenos políticos en América Latina y Argentina. La obra que representa este enfoque es *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional* (1975),⁷ la cual constituye la consumación de sus investigaciones sobre el autoritarismo y en particular del populismo nacional, del cual el peronismo de los años cuarenta y cincuenta en Argentina es la principal expresión.

⁵ Reeditada seis veces entre 1962 y 1974.

⁶ Los cultores de esta teoría argumentaban que el desarrollo económico y, por extensión, el desarrollo social y político de los países latinoamericanos (y no solo estos) se veía afectado por la relación de dominación “centro-periferia”, que los condenó a ser exportadores de materias primas en la división internacional del trabajo.

⁷ La primera versión de esa obra fue publicada en italiano en 1975 (*Autoritarismo, fascismo e classi sociali*). Luego fue publicada en inglés (*Authoritarianism, Fascism and National Populism*). Desde 2003 se dispone de la edición en español.

Sociología de la modernización

El tema de *Política y sociedad* es una sociología de la modernización formulada en el marco del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons. En este sentido, la principal categoría del análisis sociológico germaniano es la “estructura social”, que implica la adopción de una particular perspectiva en la observación del mundo sociocultural, constituido “por un conjunto” o una “totalidad de partes vinculadas entre sí” (Germani, 1962: 17-18).⁸

De acuerdo a esta perspectiva, el cambio social acontece a nivel de la estructura social, impactando en tres niveles básicos que la constituyen, a saber: la personalidad humana (psicológico), en el cultural y el societal. En el nivel de la personalidad se pasa de un tipo de acción prescriptiva basada en marcos normativos rígidos (tradiciones, lo sagrado) a otra basada en marcos menos rígidos donde el individuo puede optar racionalmente entre medios y fines (la acción racional en su sentido weberiano). A nivel cultural se pasa de las instituciones tradicionales a las modernas regidas por normas de carácter instrumental (funjen como reglas de juego). A nivel societal, se pasa de una sociedad simple, poco diferenciada, a otra en la que opera una mayor diferenciación y especialización de las instituciones y los roles sociales.

En el nivel societal, el tránsito de una sociedad tradicional a la moderna comprende el desarrollo de la ciencia, la técnica y de la industria,

⁸ La interrelación de las partes (que constituyen la estructura social) adquiere tres formas: a) interrelación simple de partes; b) interrelación por ajuste de partes, y c) interrelación como adecuación de partes. La primera supone una relación simple de interdependencia de partes, por lo que el cambio en una no necesariamente repercute en el todo. La segunda, en cambio, supone una relación funcional de partes, por lo que el cambio en una parte sí repercute en el todo. Por último, la tercera comporta la adecuación de partes a un sistema de valores centrales, lo que significa que tiende a prevalecer una lógica interna con relación a un valor central. Esta lógica de cambio —que es la que importa a los fines del análisis— supone una adecuación de las normas, los valores, instituciones, etcétera, que, según el caso, pueden facilitar o no cambios en la morfología social (entre grupos y/o clases sociales) y/o en las pautas de comportamiento de los individuos (incorporación de normas y creencias sociales).

la cual, esta última da lugar a una particular estratificación social en la que el reclutamiento ocupacional se produce conforme al principio de la eficacia económica. Asimismo, comprende la construcción del Estado moderno, el cual constituye la principal unidad de organización política dentro de una estructura global (Weber, 1996). Esta lógica de construcción del Estado moderno no solo logró racionalizar al máximo la organización política y administrativa de las sociedades, sino que también impactó en la esfera de la autoridad política, coadyuvando a reducir el peso de los componentes tradicionales y carismáticos.

Por último, el cambio impacta en la organización familiar en la que se impuso el tipo de familia nuclear (familia reducida) que permitió que fueran perdiendo relevancia todas aquellas relaciones de parentesco —lo típico de las sociedades tradicionales— que condicionan el proceso de individuación.

Otra cuestión clave a tener en cuenta es el contexto en el cual se debe analizar el cambio social. Al respecto, Germani (1962: 69-70) afirma que “nuestra época es esencialmente una época de transición. Lo típico de esta transición, es la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas [que] imprimen un carácter particularmente conflictivo al proceso que es vivido inevitablemente como crisis”. Desde la perspectiva de la modernización, la transición impacta en las pautas de movilización social, es decir, en las actitudes, expectativas y la conducta de los diferentes actores sociales.

Este último concepto Germani lo abordó con mayor detenimiento en *Sociología de la modernización*, en donde distingue entre la “movilización primaria”, que caracteriza la transición de una comunidad arcaica hacia una sociedad moderna; y la “movilización secundaria”, en la que la transición se da dentro de las sociedades modernizadas, afectando las pautas de comportamiento de diferentes grupos o sectores más o menos modernizados (Germani, 2003: 45 y ss.).

La movilización secundaria suele provocar, entre otras cuestiones, un proceso de contramovilización, que lleva a ciertos grupos y/o élites a reaccionar a la aparición en el escenario político de grupos sociales movilizados que amenazan su status social y económico. El nacionalismo constituye uno de los principales, cuando no el más importante, de los contenidos ideológicos expresados por las élites reaccionarias, a través

de los cuales reivindican la lealtad hacia la comunidad local o hacia algunos sectores significativos de aquellas, y en su forma más extrema, incorporan elementos antisemitas y militaristas, como fue el caso del nazismo y el fascismo.

Integración de las masas

Como se desprende del análisis anterior, una de los principales problemas que comporta la movilización secundaria es la integración de las masas en la vida política de las sociedades modernas. Para que la integración sea posible, deben darse una serie de condiciones de carácter económico-sustantivo, cultural y política, que no siempre se verifican en las sociedades en vías de modernización.

La condición económica significa que todos los sectores sociales puedan participar de los beneficios materiales del progreso (es decir, debe existir una cierta redistribución de la riqueza). La cultural conlleva una ampliación de la esfera de los grandes valores que permitan superar la actual división entre cultura de las élites y la comercialización de lo estético y cultural en las sociedades actuales. La última —la política— es la más problemática, ya que encierra una contradicción entre las reales posibilidades de gozar de los derechos políticos y la libertad, usualmente reservada a una minoría, mientras que la participación de las masas suele reducirse en todo caso a informarse y votar.

Es en relación a esta última condición donde se observa que en las sociedades en transición la integración social no necesariamente puede realizarse simultáneamente con la plena participación política, tema que Germina abordó en *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. En efecto, el problema radica en el hiato que se establece entre el plano “normativo (el deber ser)” y el “real (funcional)”, ya que este último debería fundarse en una genuina participación política basada en un sentimiento “comunitario” (Germani, 1962: 238). Este implica, por un lado, el afianzamiento de las comunidades locales como principal unidad política; y por el otro, una mayor descentralización del poder en los diversos ámbitos territoriales y funcionales. En otro orden de cuestiones,

el sentido comunitario se expresa en las relaciones entre el capital y el trabajo en un sentido más favorable a las soluciones participativas para los trabajadores y en arreglos de tipo cooperativista.

En definitiva, se trata de condiciones de difícil realización en las sociedades en vías de modernización donde ciertos actores sociales tienen dificultades para el pleno ejercicio de los derechos políticos. Esta crisis explica que, en determinadas coyunturas sociopolíticas, esos actores adhieran a movimientos autoritarios, los cuales, de todas maneras no deben ser entendidos como una mera regresión o restauración de formas de absolutismo premodernas. De aquí que es importante distinguir entre el “autoritarismo moderno” y el “tradicional” (Germani, 2003: 38 y ss.).

El autoritarismo tradicional caracteriza a aquellas comunidades en las que prevalece el comportamiento de tipo prescriptivo y, por lo tanto, aquél está implícito en la cultura y no es considerado como un problema para los sujetos.

En cambio, el autoritarismo moderno es una manifestación de las sociedades secularizadas, en las que rige un comportamiento electivo y, por lo tanto, en la que cualquier coerción que afecte la libertad de elección es sentida por el individuo como una imposición por parte de una autoridad externa. En este sentido, el autoritarismo moderno debe recurrir explícitamente a alguna forma de coacción o represión y, más importante aún, a formas de socialización artificial apelando a recursos y medios que solo se los puede dar la ciencia y la tecnología al servicio del aparato represivo del Estado. El fin último del autoritarismo en su forma pura (totalitarismo) es una sociedad politizada, es decir una sociedad de militantes, basada en la ilusión de la participación permanente.

Una vez dicho esto, a la hora de abordar los casos históricos, Germani toma en consideración la experiencia del fascismo en Europa, que asumió dos formas: la “autoritaria”, dirigida a la desmovilización de las clases bajas, reduciéndolas a una suerte de súbditos; y la “totalitaria”, en la cual el régimen busca “transformar la mentalidad de los individuos, resocializándolos en forma compulsiva, convirtiéndolos en participantes activos dentro de los límites de la ideología artificial” (Germani, 2003: 40). Esta última fue la forma que adquirió la Unión Soviética durante el periodo estalinista, mientras que el fascismo integra elementos de una y otra forma.

Por otra parte, Germani identifica al “populismo nacional” como una forma particular de autoritarismo moderno. A diferencia de la experiencia de los autoritarismos europeos del periodo de entreguerras, el populismo nacional no adquirió necesariamente la forma totalitaria, en la medida que fue inseparable del carácter espontáneo de la movilización de las clases bajas. Sí incorpora elementos autoritarios, pero no necesariamente antidemocráticos, en la medida que solamente “procure mantener a la oposición dentro de ciertos límites” (Germani, 2003:41).

Peronismo

Germani observa que la crisis que dio lugar a los movimientos autoritarios en Europa, entre otras cuestiones, se ocasionó a partir del momento que la clase obrera emergió como un actor político y económico importante amenazando el *statu quo* y el peso económico de la clase media y baja (pequeños comerciantes, los artesanos, pequeñas industrias, campesino, etcétera). La amenaza a su *statu quo* fue en realidad doble, dado que además de los sectores movilizados (clase obrera), la otra amenaza provenía de los magnates del capitalismo monopólico que, por entonces, adquirieron un peso económico muy importante, pero no necesariamente político. Esto explica que las clases medias se hayan convertido en el principal sostén de los movimientos fascistas.⁹

La experiencia del autoritarismo europeo contrasta con el populismo nacional. Tomando en consideración el caso de Argentina del periodo peronista, en este país se puede observar que la crisis de las clases medias se inició a partir de la crisis de 1930, produciéndose un cambio importante en el sistema económico el cual pasó de estar orientado ha-

⁹ Como destaca Fromm (2012: 300-301), el discurso de nacionalismo radicalizado de Hitler (que incorpora contenidos antisemitas) constituyó uno de los incentivos más importantes para el mantenimiento de la lealtad de la mayoría de la población al régimen nazi. Para millones de alemanes, el “gobierno de Hiltler se indentific[aba] con ‘Alemania’” (énfasis original de autor). Una vez que aquél conquistó el poder del Estado, seguir oponiéndose a él y combatirlo significaba convertirse en un traidor a la patria.

cia afuera —es decir, a la exportación de materias primas— a la industrialización nacional, y por lo tanto, al mercado interno. Este cambio económico se caracterizó por un rápido proceso de movilización de los trabajadores y sectores populares en un contexto de rápida urbanización y crecimiento demográfico. A esto se agregó otro factor no menos relevante por el cual los intereses económicos de los sectores medios-urbanos ya no coincidían con los de las élites oligárquicas como sucedía durante los periodos previos a la crisis de 1930, sino que se dio una suerte de convergencia con los sectores populares. Dicha convergencia constituye uno de los principales factores que favorecieron el surgimiento de los movimientos nacional-populares.

Ahora bien, esta convergencia de intereses entre los sectores medios y bajos contra los sectores oligárquicos en Argentina, tuvo un efecto peculiar en ciertos sectores bajos provenientes de las zonas más retrasadas del interior del país, que eran portadores de valores tradicionales, que no lograron desarrollar una conciencia social y política como sí lo hicieron los sectores sindicalizados (Torre, 2011). Fueron justamente esos sectores no sindicalizados provenientes del interior profundo de la Argentina que nunca se habían terminado de identificarse con el Estado secular, ni menos con los valores modernizantes de los inmigrantes europeos, los que adhirieron desde un primer momento a la convocatoria a la figura carismática de Juan Perón. En pocas palabras, esos sectores se inclinaron por la adhesión a un caudillo autoritario portador con los mismos rasgos psicológicos y sociales.

Volviendo al sindicalismo, como se indicó unas líneas más arriba, en la Argentina los sectores medios no percibieron la sindicalización de los trabajadores como una amenaza a su condición económica como sí sucedió en la experiencia del fascismo europeo. Sino que vieron en aquél un actor aliado para llegar al poder o cuanto menos para obtener una cuota del mismo con relación a los sectores oligárquicos. Sin ir más lejos, Perón le debe al movimiento sindical su histórica elección como presidente el 23 de mayo de 1946, el cual canalizó la mayor parte de los votos que hicieron posible esa victoria (Saettone, 2012)

Debido a ello, Germani entendía que, más allá de los excesos y las arbitrariedades del régimen inaugurado por Juan Domingo Perón en 1946, éste logró alcanzar un cierto nivel de integración política que lo llevó

a sustituir las consignas del fascismo europeo de “Orden, disciplina y jerarquía” por las de “Justicia social y derechos de los trabajadores”.

En síntesis, mientras que en el caso de Alemania e Italia el fascismo surgió como consecuencia de la crisis de la democracia del periodo de entreguerras, el peronismo supo captar —y manipular— el anhelo de la sociedad de restablecer la democracia. Esto explica que, a pesar que Perón era la expresión de una facción nacionalista y pronazi del ejército, aquél jugó la carta de la convocatoria a las elecciones presidenciales cuando perdió el apoyo de sus compañeros de armas, las primeras que se tenían después de una década caracterizada por golpes de Estado y aperturas seudodemocráticas.¹⁰

Por último, es importante señalar que en la experiencia del peronismo argentino, la lógica de integración populista se vio desafiada por la acción desmovilizadora de las élites reaccionarias. Sin embargo, mientras que el caso europeo del fascismo y el nazismo estas acciones contaron con el apoyo de las clases medias para desmovilizar a los sectores obreros y crear una supuesta unidad nacional que permita terminar con la lucha de clases, en Argentina y otros países de América Latina esta función de desmovilización recayó en el ejército. Éste accionó contra los movimientos populares, pero sin el apoyo explícito de los sectores medios o la mayor parte de ellos, al menos hasta la década de 1960.¹¹

¹⁰ Las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946 que consagraron a Juan Domingo Perón como presidente de la nación, fueron los primeros comicios que se practicaron sin recurrir a prácticas fraudulentas. El principal atractivo que representaba Perón hacia los sectores obreros consistía en su promesa de terminar con las políticas antiobreras llevadas a cabo por los diversos gobiernos *de facto* durante la década de 1930 (conocida como la “década infame”), en la que se sucedieron seis presidentes; tres de ellos constitucionales (Agustín Pedro Justo, Roberto Marcelino Ortiz y Ramón S. Castillo) y los otro tres *de facto* (José Félix Uriburu, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Julián Farrell). Debe recordarse que, en la elección de febrero de 1946, la oposición integrada principalmente por socialistas, comunistas, radicales, conservadores y otros grupos habían dado origen a la llamada Unión Democrática, creada justamente como una alternativa electoral contra lo que se consideraba el avance del “fascismo” en Argentina (en alusión al un eventual triunfo de Perón). Algunas de estas cuestiones son analizadas en Saettone (2012).

¹¹ Con relación al rol de las fuerzas armadas en la política y su relación con las clases sociales en Argentina, véase O’Donnell (1996).

Consideraciones finales

Germani se interesó en una sociología de la modernización que le permitió estudiar los procesos de cambio en las sociedades en vías de modernización. La misma parte de la hipótesis de que el desarrollo económico en las sociedades tiene un impacto positivo en las estructuras sociales y políticas, lo que en este último caso favorece cierto tipo de comportamiento compatibles con la libertad y la democracia. Esta fue la pauta de modernización que caracterizó a los países industrializados de Europa occidental y Estados Unidos.

Sin embargo, la aplicación de esta teoría al contexto de los países latinoamericanos entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX, no necesariamente replica la trayectoria de los países desarrollados. En efecto, según Germani, la modernización en América Latina quedó afectada por una serie de problemáticas específicas que condicionan la transición de esas sociedades.

El interés por aquellas llevó a Germani a desarrollar un perfil de investigación de corte más bien politológico, interesándose en los procesos políticos latinoamericanos, y en particular, en el peronismo en Argentina. En cuanto a éste, vale la pena subrayar que Germani no comulgaba con las corrientes académicas de su época que lo asimilaban al fascismo de la Europa del periodo de entreguerras.

El fascismo surgió en determinados países europeos —como fueron Italia y Alemania— a partir de ciertos procesos económicos y geopolíticos del periodo de entreguerras, que impactaron en las expectativas de las clases medias y bajas, que veían una amenaza en los sectores obreros y trabajadores movilizados. La fermentación de estos procesos, sumado al clima de la revolución rusa, favoreció el surgimiento de élites autoritarias que actuaron contra esos sectores movilizados; es decir, actuaron con una lógica desmovilizadora.

En cambio, en Argentina, la crisis de 1930 impactó a su modo en las expectativas de una clase media naciente merced al intenso flujo de inmigración europea que caracterizó al país desde fines del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, un tema sobre el cual Germani realizó las primeras investigaciones en el país. Y no solo ello, sino que también

ese ciclo inmigratorio nutrió un movimiento obrero sindicalizado que adquirió una creciente gravitación política que hizo posible el nacimiento del peronismo.¹²

Pero, a diferencia de lo que sucedió en Europa, en Argentina las clases medias no vieron como una amenaza a los sectores trabajadores movilizados, lo que favoreció el surgimiento de los movimientos nacional-populares producto de la convergencia de intereses de esos sectores, que tenían como enemigo en común a la oligarquía. El peronismo fue, en un cierto modo, la expresión sociológica de esto *último*, logrando una cierta integración de las masas en un régimen político con importantes derivaciones autoritarias que marcó el curso de la historia argentina hasta nuestros días.

Bibliografía

- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bulcournf, P. A. (2008). Almorzando con Gino: Germani y el estudio de la política argentina, *Revista argentina de ciencia política*, 10-11.
- Di Tella, T., G. Germani, J. Graciarena, y colaboradores (1965). *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Fromm, E. (2012). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1973), El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo económico*, 13 (51), 435-488.

¹² Sobre este cuestión Germani publicó en 1973 un artículo (*El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos*) donde confirma la hipótesis “clásica” de la preponderancia de los obreros urbanos y los migrantes internos en el electorado peronista en base al análisis de regresión múltiple.

- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editor/Instituto Torcuato Di Tella.
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Mera, C., y J. Rebón (coords.) (2010). *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Luna, F. (1984). *El 45*. Buenos Aires: Hyspamérica ediciones [Primera edición en español, 1971].
- O'Donnell, G. (1996). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano (1982, primera edición en castellano).
- Paz, P. (2008). Dependencia. En H. Chumbita, S. Gamba y P. Gajardo. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires: Emecé editores.
- Saettone, F. (2012). La transformación de los partidos políticos modernos: el caso del Partido Justicialista en Argentina. *Revista de Perspectivas de Políticas Públicas*, 2 (3), 196-226.
- Torre, J. C. (2011). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: CEIS-Ediciones (primera edición en 1990).
- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad. Esbozo de una Sociología Comprensiva*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 4 de diciembre de 2022

Aceptado: 20 de diciembre de 2022